

## ¿Qué es el romanticismo?

JEAN-LOUIS PICOCHÉ  
PRESIDENTE DE HONOR DEL CONGRESO

Cuando todavía no me había jubilado, y hablaba a mis estudiantes de la literatura decimonónica, les decía muchas veces: «Por favor, no empleen nunca la palabra romanticismo. Es una palabra peligrosísima porque tiene tantos sentidos diversos y hasta opuestos que no significa nada si no se explica de qué manera se la entiende, y eso es muy difícil». Y yo les proponía diversos ejemplos tan opuestos como una novela de amoríos juveniles y apasionados, y unas leyendas lúgubres con apariciones de sombras ensangrentadas. Eso para mostrarles que dicha palabra es algo que puede tener tantos sentidos que más vale dejarla. Lo malo es que en un congreso dedicado a este aspecto de las artes, es difícil evitarla. No queda pues otro remedio que aclarar lo que, para nosotros, significa. Téngase en cuenta que no trataremos de definir la palabra. Hubo muchas tentativas que todas fracasaron. Se trata tan solo de llegar a una explicación satisfactoria para todos. Cosa difícil, es verdad pero posible.

### Origen

Ante todo, es necesario aclarar el origen del movimiento, lo que ha de facilitar la manera de juzgar las cosas. Generalmente, se considera que se sitúa en Inglaterra o en Alemania a fines del siglo XVIII. Pero, si la fecha es exacta, el lugar no se justifica. ¿Dónde se produce un acontecimiento histórico capaz de cambiar las ideas, la manera de vivir y de pensar del mundo? Forzosamente, se trata de un acontecimiento excepcional que trastorna completamente la vida y produce una reacción general. Ya han comprendido Vds que se trata de la mal llamada Revolución Francesa. No digo que los revolucionarios franceses que se cortaban la cabeza unos a otros con júbilo intenso fueran ya románticos. Eran unos fanáticos



guiados por la Diosa Razón pero los actos de tales señores a nadie pudieron dejar indiferentes.

Una vez terminada la revolución se alza la figura extraordinaria de Napoleón I. Desde luego, el personaje tampoco es un romántico sino un ambicioso calculador. Sin embargo el mundo contempla el espectáculo de un hombre de estirpe humilde, capaz de alzarse hasta los honores y poderes máximos, de conquistar gran parte de Europa y que, después de su caída, se muere en una isleta del atlántico. Dicho espectáculo constituye un modelo trágico, impuesto a la humanidad. Es el tipo perfecto del héroe romántico a pesar suyo. La muerte de Napoleón en Santa Elena en 1821 coincide con el verdadero movimiento romántico. No es una casualidad si la tercera sinfonía de Beethoven está dedicada a Napoleón. La revolución y el Imperio napoleónico provocan un trastorno general de Europa, capaz de edificar un movimiento universal.

Todo cambia en 1815. Caída de Napoleón, vuelta de Luis XVIII (y nacimiento de Enrique Gil). Los europeos se sienten aliviados de un gran peso y tienen tiempo para reflexionar. Políticamente, se dividen entre los que consideran que la revolución fracasó y hay que continuarla, y los que ansían la vuelta a la situación anterior. Ambos se equivocan. No es posible volver sencillamente a lo pasado, tampoco se puede reanudar en seguida con la violencia. Son dos maneras de ver la vida que topan con un muro. La insatisfacción de los neo-revolucionarios y de los reaccionarios provoca la duda y el sarcasmo. Nadie está contento. Unos se refugian en el tiempo pasado para recordar las grandezas de la patria, otros ambicionan un trastorno definitivo de la sociedad. Despechados, escriben, pintan, componen música, ambicionan una política mejor. Entonces, nace una profusión enorme de obras, no exclusivamente literarias marcadas por ese desasosiego. ¿Revolucionario? ¿Reaccionario el romanticismo? Los dos evidentemente y a veces en una sola persona. No es un movimiento con meta definida. Al contrario es algo como la explosión de un volcán cuyas cenizas caen por donde quieren.

### **Un catálogo**

¿Cómo decidir si una obra es romántica o no? Resulta casi imposible por la imposibilidad de tener una definición precisa. Preguntamos: ¿Es romántica la pintura de Goya? ¿Sí o no? ¿Es romántica la obra póstuma de Cadalso llamada *Las noches lúgubres* (conocida en 1798) o no es más que una mala imitación de Young o un recuerdo autobiográfico? Quien lo dirá con argumentos convincentes no ha nacido todavía y, finalmente tal



definición ¿tiene alguna importancia? ¿No vale más ver o leer tales obras sin ponerles una etiqueta? Pero si no tiene importancia, ¿Por qué discutimos sobre asuntos tan poco importantes? Para aclarar las cosas, lo mejor es no hablar de “romanticismo” sino de “literatura del siglo XIX”, lo que no sufre ninguna discusión pero no aclara la definición de lo romántico de las obras de Gil y Carrasco y coetáneos. Así que estamos dando vueltas sin aclarar nada. Si muchos consideran que el Romanticismo nació a finales del siglo XVIII es decir en tiempos de revolución, basta leer los poemas y los discursos de los revolucionarios, (por ejemplo las ridículas palabras de la *Marsellesa*), para darse cuenta que se trata de un perfecto ejemplo de neoclasicismo. Lo mismo diríamos de la poesía de Quintana y los numerosos poemas al *Dos de Mayo* o para glorificar al general Espartero, publicados a lo largo del siglo XIX.

### **Lo hermoso y lo feo**

Es cierto que el origen del Romanticismo, lo encontramos en las Revoluciones de fines del siglo XVIII por el trastorno que causaron por el mundo entero. El hecho más importante me parece el asesinato legal del rey Luis XVI. El rey que debe decidir, proteger y mandar se ve acusado y condenado por sus propios súbditos. Es una inversión total de los valores. A partir del momento en que una asamblea se declara oficialmente regicida, todo se entiende al revés. Los regicidas franceses llamados Clément, Ravaiillac o Damien, eran autores del crimen absoluto y sufrieron un castigo horroroso pero merecido. Al contrario, cuando se proclama oficialmente que una nación entera es regicida, la gente puede pensar que todo se ha trastornado. Trastornado ¿qué quiere decir eso? Significa que no hay ningún valor seguro. Hubo entonces caricaturas que proclamaban: “*Lo bello es lo feo*” y tales caricaturas tenían razón. Un pintor como el Goya de la Quinta del Sordo estaba persuadido que, efectivamente, lo bello es lo feo. A partir de esta consideración, todo es posible. La caída en la nada del *Don Alvaro* del Duque de Rivas, el satanismo de *El estudiante de Salamanca* de Espronceda, la pasión del *Amor de los amores* de Carolina Coronado, el ideal monárquico del *Zapatero y el rey* de Zorrilla (que más que *Don Juan Tenorio* es su obra maestra), la fidelidad absoluta de *Los amantes de Teruel* de Hartzenbusch, la investigación de Durán para conseguir una colección de romances antiguos, la religión mística de Tula Avellaneda, todo esto revela que todo y su contrario es posible y podríamos citar otras tantas obras tan contradictorias. El romanticismo es un conjunto de tendencias



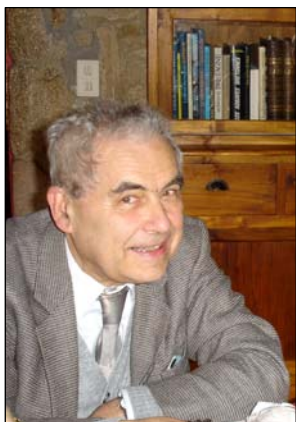
religiosas y satánicas, progresistas y reaccionarias, dirigidas a un pasado histórico o legendario, una voluntad de descubrir el mundo o el amor a la patria chica.

### Unas fechas

Si no se puede definir el Romanticismo, demasiado complejo para abrazarlo, ¿es posible fijar unas fechas de principio, apogeo y final? ¿Sería posible verlo nacer hacia 1780 y morir hacia 1840? Claro que no. La primera fecha porque acabo de explicar que el nacimiento del romanticismo se debe al choque universal de la revolución francesa, al asesinato de Luis XVI y al ejemplo vivo de Napoleón I, la segunda porque existen numerosas obras llamadas románticas, más tardías y entre ellas el famoso *Señor de Bembibre*. Entonces ¿Qué? La contestación es muy sencilla. El Romanticismo nace con el retorno a una vida normal, una vez vencido Napoleón. En 1815 o mejor algunos años más tarde, (sobre todo en España donde nace con algunos años de retraso empieza a manifestarse). Curiosamente, el Romanticismo difícilmente existe sin la paz y la tranquilidad que producen un choque tan fuerte como el de la revolución y la guerra. Los autores, cansados por una época de trastornos terribles se encuentran de repente en la calma total. No tienen nada que hacer y aprovechan este tiempo de calma para crear algo que se llama el Romanticismo. En España, la primera guerra carlista estorba el pleno desarrollo del movimiento.

Ahora bien, ¿ha muerto el Romanticismo, y cuándo? Consideremos las obras de los poetas actuales donde es imposible encontrar reglas de prosodia, la música atonal, la pintura abstracta, la moda absurda y fea (sobre todo femenina) que se nos impone, para comprender que para gran parte de la gente o de los autoproclamados artistas, lo hermoso es lo feo! Es necesario pensar que el movimiento de mayo 1968, agitación que se produjo precisamente en un momento de tranquilidad, de plenitud y cuyo lema es “Se prohíbe prohibir”, es un movimiento romántico que sigue imponiéndose en la actualidad. No, el Romanticismo no ha muerto, sigue vigente con sus excesos y sus sinrazones. Si tenemos la sensación de vivir en un mundo absurdo, un *Diablo Mundo*, es porque los artistas, los políticos y nosotros mismos vivimos en el ambiente magnífico, quizás, pero demoledor, creado a principios del siglo XIX y que llamamos Romanticismo.





JEAN-LOUIS PICOCHÉ, hispanista francés, nacido en París, donde reside, dos veces doctor por la Universidad de la Sorbona, comenzó a trabajar sobre el Romanticismo español en 1962, siendo asistente en la Universidad de Dijon, cuando los estudios sobre Gil era casi inexistentes. Tras diez años de investigación, con numerosos viajes al Bierzo, Astorga y Madrid, presentó su tesis en la Sorbona en 1972: *Un romantique espagnol: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, de la que Ed. Gredos publicó un manual de 400 págs., traducido y preparado por el propio Picoche, *Un romántico*

*español: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, Madrid, 1978, que ha sido la obra indispensable de consulta sobre Gil en los últimos treinta años. Autor de la edición crítica de *El Señor de Bembibre* (Castalia, 1986) y decano de los investigadores y estudiosos de la vida y obra de Gil. Presidente de Honor del Congreso Internacional «Enrique Gil y Carrasco y el Romanticismo», al que no pudo asistir por motivos de salud, pero recibió el agradecimiento del Bierzo y el homenaje de sus discípulos.

